

INSEGURIDAD LINGÜÍSTICA DEL UNIVERSITARIO COSTARRICENSE

Yamilet Solano Rojas
Jeanina Umaña Aguiar

ABSTRACT

This article analyzes the responses given by 343 Costa Rican college students to the question of whether or not they speak Spanish "well" and why. The types of justifications for their answers to this open question, as well as the low status assigned to markers of Costa Rican speech indicate that, in fact, they have a noticeable degree of linguistic insecurity.

1. Planteamiento del problema

Uno de los problemas que ocupan el mayor tiempo del maestro, del profesor y de mucha gente de la comunidad costarricense es el uso que hacemos de la lengua española. La afirmación que se hace es rotunda: "Lo hablamos muy mal" y lo enseñamos "peor". Esto se repite en revistas populares, diarios y periódicos, sobre todo en época de exámenes de sexto grado y de bachillerato. El problema, sin embargo, no solo es de los hablantes costarricenses. En Puerto Rico, Humberto López Morales dirige un ambicioso proyecto de investigación precisamente sobre la enseñanza del español como lengua materna; en México, la Universidad Nacional Autónoma ha emprendido la tarea de organizar un plan de estudios de Maestría en la enseñanza del español como lengua materna y celebró un seminario con ese propósito. España, Chile, Venezuela, nos dan a conocer su preocupación en diversas publicaciones. En Puerto Rico se celebró otro Seminario en abril de 1989.

Algunos artículos del libro *El modelo educativo costarricense*, enfatizan estos problemas, y en forma seria o jocosa, como en algunas columnas de nuestros diarios, la queja es la misma: "los costarricenses no sabemos hablar", "los costarricenses no sabemos escribir". Como dice un profesor universitario,

"No leen o saben apenas leer. Cometan faltas de ortografía que suponen crasa ignorancia. No redactan un breve párrafo con orden, coherencia y contenido, y mucho menos con atisbos de creación propia. No saben estudiar. Hablan como

pachucos. Las muletillas o interjecciones vulgares ocupan el ochenta por ciento en el desarrollo de la conversación. Tienen escasísimo léxico. Apenas saben usar un diccionario. Confunden unas palabras con otras. (...) no saben dirigirse a un grupo adecuadamente con la palabra. Descuidan la articulación fonética." (Chamorro, 1985: 180)

Y más adelante el mismo autor (Op. cit.: 181-182) exclama: "¿Quién considerándose inmune a todas las acusaciones sobre las deficiencias del lenguaje admitidas en nuestro medio, se atreve a tirar la primera piedra? ¿Ninguno? Yo tampoco".

Humberto López Morales (1984:13-14) señala que en sus investigaciones con estudiantes universitarios de primer año se ve con claridad que en la comunicación escrita no han adquirido las estructuras oracionales más complejas de su lengua, es decir, que estos jóvenes universitarios mostraban una sintaxis idéntica a la de un niño de 10 años.

Ronald Ross y Ana María Rodino (UNED, 1985) llegan a conclusiones semejantes en su investigación de lingüística aplicada a los estudiantes universitarios de nuestro medio y hacen un planteamiento muy serio de las causas de los problemas.

Desde que el niño llega a la escuela, la maestra se ocupa de hacerlo entender de una vez por todas que "no sabe hablar" y además "que no debe hablar". En nuestro medio educativo el que habla es el maestro o el profesor. Cuando el estudiante llega a la universidad ya está convencido de que no sabe y no debe hablar.

Esta inseguridad se refleja en todos los niveles: profesores, maestros, profesionales de todas las áreas están pendientes de la forma "correcta" porque suponen la existencia de esa lengua española ideal que no logran alcanzar. El hecho de que no puedan internalizar esta forma ideal o norma única provoca una gran inseguridad en el hablante. Este desconoce que su lengua está conformada por variedades o modalidades sociales y geográficas, aptas para distintas funciones y circunstancias, y con diferencias en los distintos niveles de la lengua: fonético, morfológico, léxico-semántico, e incluso sintáctico. Desconoce que, cuantas más variedades o registros de habla maneje de una manera eficaz, más exitosas serán sus interrelaciones sociales.

Lope Blanch (1986: 28) señala la particular importancia que tiene para la estandarización y prestigio de un tipo de habla determinado, la actitud que asuman los hablantes de una comunidad regional o nacional ante su lengua. La actitud que asumen los adultos, particularmente los maestros, frente a su lengua materna, se reproduce en las nuevas generaciones a través de la enseñanza formal. Sospechamos que hay una actitud negativa en el costarricense con respecto a la modalidad del español que hablamos y ésta es una de las actitudes que se repiten permanentemente en nuestro país. En una investigación que llevamos a cabo nos proponemos abordar este problema de una manera objetiva y rigurosa.

Tanto la sociolingüística como la psicología social comprenden entre sus objetos de estudio las actitudes humanas: si conocemos las actitudes de las personas podemos comprender mejor y predecir en algún grado su conducta con respecto a aquello que genera esas actitudes. Si los adultos sienten que no sólo no hablan "bien", sino que "no saben hablar", es posible encontrar un alto índice de inseguridad en el resto de la comunidad lingüística.

De acuerdo también con la sociolingüística y la psicología social, existen rasgos lingüísticos ante los cuales los hablantes reaccionan positiva o negativamente. Estas actitudes están condicionadas por factores extralingüísticos que configuran diversos grados de inseguridad lingüística, foco de nuestro interés.

Consideramos que es importante buscar respuestas en el estudio de las actitudes, puesto que éstas son procesos psicosociales que determinan, de alguna manera, las respuestas actuales o potenciales de los hablantes y ejercen una influencia directiva o dinámica sobre la conducta lingüística de los individuos.

2. Evaluación de la lengua e inseguridad lingüística

Vale la pena mencionar brevemente lo que se conoce como la "hipótesis de las connotaciones sociales", según la proponen Halliday (1964: 105) y otros. De acuerdo a esta hipótesis, el factor principal en la evaluación que hace un hablante de las variedades de una lengua, es el condicionamiento social y, por lo tanto, al no tener todas las variedades las mismas connotaciones sociales, no es posible obtener respuestas uniformes en torno a los méritos de cada una. Además, las connotaciones sociales no siempre serán idénticas para todos los miembros de una cultura, y si un oyente desconoce las connotaciones sociales de una variedad dialectal, no será capaz de jerarquizarla con respecto a las otras en lo referente a su valor en el entorno educativo formal, por ejemplo.

Según lo anota Trudgill (1984: 214-25), las diferentes variantes de una misma lengua se perciben en forma positiva o negativa debido a las presiones culturales específicas que operan en cada comunidad lingüística. Los dialectos estándares y los acentos de prestigio adquieren su estatus superior directamente de los grupos sociales de mayor estatus que los hablan, y es precisamente por ese estatus superior que se perciben como "buenos" y por lo tanto "agradables". Este segundo punto de vista se conoce en sociolingüística como la "hipótesis de las normas sociales impuestas". Anteriormente Giles y sus colaboradores (1974) habían ahondado en el hecho de que los hablantes están sujetos a presiones sociales para que emulen las variedades aceptables, y que debido a estas presiones las variedades en cuestión llegan a ser consideradas como deseables y superiores con relación a muchos aspectos, inclusive el estético.

En su ya clásica obra, *Modelos Sociolingüísticos*, William Labov indica (pags. 215-6) que en cada comunidad lingüística algunos hablantes tienen más conciencia que otros sobre la existencia de las variantes de prestigio y que, además, los parámetros externos en torno a lo que es "correcto" o "aceptable" influyen más fácilmente en la conducta de estos hablantes que tienen mayor conciencia de las formas estigmatizadas. Cuando se selecciona un número de variantes lingüísticas que conllevan marca social (como podrían ser traía/traiba, los ojos/loh o joh, etc.) y se le pregunta a una muestra poblacional cuál de las dos formas es correcta y luego cuál de las dos usa, es posible establecer un índice que nos permita valorar la inseguridad lingüística del hablante. Entre mayor sea la distancia entre las variantes que el hablante considere "correctas" y las que estén presentes en su habla cotidiana, mayor inseguridad lingüística tendrá el hablante en cuestión.

De igual forma, los hablantes que tienen un mayor grado de inseguridad lingüística usan un mayor número de variantes consideradas "correctas" conforme la emisión lingüística se da en situaciones que requieren un grado cada vez mayor de atención al habla, es decir, conforme aumenta la "formalidad" del habla. Por el contrario, los hablantes "seguros" presentan una fluctuación de variantes sustancialmente inferior entre situaciones de habla cotidiana y de habla formal.

Siguiendo estos lineamientos generales de Labov, en una primera aproximación definiremos como hablantes inseguros a aquellos que de primera entrada consideran que otras variedades del habla son de alguna manera "mejores" o "superiores" a la propia. Dada la metodología seguida para obtener los datos, no podemos hacer referencia directa a la distancia entre las formas consideradas "correctas" y las usadas por los informantes.

Como este es un análisis preliminar de un aspecto de la investigación, no tocaremos el tema de lo que significa contrastar una abstracción como "el español de Costa Rica" frente a otras abstracciones como "el español de los suramericanos" o "el español de España", generalizaciones que fue necesario usar, dado el poco conocimiento especializado sobre la lengua que tienen nuestros informantes.

Es interesante hacer notar que en los estudios que se analizan en la amplia bibliografía existente sobre actitudes hacia variantes dialectales, se enfatiza que en todo grupo social que permita el ascenso en la escala socioeconómica, los que aun no han escalado las posiciones superiores pero tienen claras posibilidades de hacerlo, son más susceptibles a las diferencias de habla y al valor social que tienen. Por el contrario, quienes ocupan los puntos extremos de la escala parecen inmunes a consideraciones de este tipo de variación, unos porque están en posiciones de privilegio y no tienen nada que perder independientemente de la forma en que hablen, y otros porque no tienen ninguna posibilidad de ascender y las preocupaciones de orden lingüístico son irrelevantes frente a la necesidad de resolver necesidades básicas para la subsistencia.

3. Recolección de los datos

Los datos que aquí presentamos se obtuvieron de la respuesta a una de las preguntas del cuestionario que aplicamos en un estudio más amplio que estamos llevando a cabo sobre las actitudes lingüísticas de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica. Las respuestas a una pregunta abierta nos permiten estimar el grado de inseguridad que tiene el costarricense con respecto al uso de la lengua española.

Se le preguntó a cada informante si cree que el costarricense habla bien su lengua y se le pidió que justificara su respuesta. El grupo consta de 353 informantes e incluye 272 estudiantes de diferentes carreras de la Sede Rodrigo Facio y 81 estudiantes de la Sede Occidente. La muestra es representativa de la población estudiantil de estas dos Sedes.

4. Aálisis de los datos

Las siguientes son las respuestas obtenidas como reacción a la afirmación "Los costarricenses hablan bien el español":

Total= 343 respuestas (10 estudiantes no respondieron esta pregunta)

	N:
a) totalmente de acuerdo	0
b) de acuerdo	35
c) no estoy muy seguro	78
d) en desacuerdo	182
e) totalmente en desacuerdo	48

Como se puede ver, solamente el 10% de los informantes que respondieron consideran que sí hablamos bien el español, en tanto una amplísima mayoría fluctúa entre la duda y la oposición rotunda a la afirmación.

Las respuestas a la pregunta abierta "¿Por qué?" se agruparon de acuerdo a las categorías naturales sugeridas por el contenido mismo y siguiendo las pautas para la evaluación cualitativa que se indican en Miles y Huberman (1984) y Lynch (1990). Un mismo informante puede referirse a varios aspectos de la lengua, en tanto otro puede no referirse a ninguno concretamente. Por razones de espacio, aquí las hemos resumido como sigue:

Total= 501 referencias

	N:	%
A. Referencias al léxico	261	52
B. Referencias a la fonética y fonología	84	17
C. Referencias a la educación formal	46	9
D. Otros factores	110	22

4.1 Léxico

El léxico es el campo en que más fácilmente se verbaliza la inseguridad y por lo tanto fue objeto de más de la mitad de los comentarios. Indicamos a continuación las subcategorías mencionadas más frecuentemente:

	N:
I. Tipo de vocabulario usado	163
pobre/escaso/simple/repetitivo	35
pachuquismos	25
vulgar/malas palabras	26
incorrecto/mal empleado	18
muletillas	16
costarriqueñismos	16
palabras inventadas	17
dichos	10

2. Influencia de otras lenguas	40
del inglés	30
sin especificar	10
3. Extranjerismos	11
4. Uso de palabras "extrañas"	4
5. Uso de palabras "de sustitución"	3
6. "No esperan aumentar vocabulario"	3
7. Adaptan palabras	2
8. "No se tiene conciencia del significado"	2
9. Demasiadas interjecciones	2
10. Cada uno de los siguientes factores se mencionó una sola vez:	
Somos descuidados	
Uso de clichés	
Lenguaje coloquial	
Uso de barbarismos	
Uso de solecismos	
Mucha jerga	
Dequeísmo	
Vocabulario "poco serio pero divertido"	
11. Comentarios imprecisos	23
(Ej.: "Por las palabras diferentes entre sí", "por el vocabulario")	

Nótese que los costarrriqueñismos se toman, no como definidores de una identidad lingüística nacional, sino como ejemplos del mal español, reflejando claramente un desprecio por lo nuestro. Además, a pesar de que la muestra incluye personas que durante sus estudios de secundaria estuvieron necesariamente expuestos a numerosas referencias más o menos técnicas sobre el mal uso del español, únicamente encontramos tres referencias de esta naturaleza (una a los barbarismos, una a los solecismos y una al dequeísmo).

4.2 Fonética y fonología

Los comentarios con respecto a los rasgos fonéticos y fonológicos fueron significativamente menos numerosos e incluyen:

	N:
1. La "mala/pésima/marcada pronunciación"	28
2. El "acento"	14
3. Pronunciación de 'r' y 'rr'	15
4. Pronunciación de 's'	6
5. Omisión de "letras/sílabas/terminaciones"	6

6. Falta de pausas/habla rápida	4
7. "Por la entonación"	3
8. "Mala dicción"	3
9. No diferenciamos sonidos (s/z, b/v)	3
10. Tono de voz	1
11. Abreviamos palabras	1

De nuevo, nótese que el conjunto de rasgos que comúnmente se llama "el acento" es visto por la muestra de estudiantes universitarios, no como definidor del ser costarricense, sino como un elemento más de por qué hablamos mal el español.

4.3. Referencias a la educación formal

Un total de 42 informantes se refirieron a la educación como un factor que influye en su opinión negativa sobre el español que habla el costarricense. La siguiente es una matriz de las justificaciones dadas:

	N:
1. La educación es buena pero no se aplica lo aprendido (por pereza, por interrupción de los estudios, porque las clases sociales se mezclan, porque no tiene relación con que se hable bien o mal, etc.)	14
2. La enseñanza de la lengua no es buena	10
3. La enseñanza de la lengua es insuficiente	6
4. Existe una relación entre el grado/clase de educación recibida y la forma de hablar	16

El hecho de que un 9% de los encuestados vean en la educación formal un elemento que contribuye en forma abiertamente negativa al buen uso de la lengua debe llamar la atención de quienes tienen a su cargo las respectivas políticas educativas.

4.4 Otros factores mencionados

En esta categoría se incluyen otras justificaciones a la opinión de que el costarricense no habla bien. Comprende una gama de subcategorías heterogéneas y está sujeta a un refinamiento taxonómico posterior.

	N:
1. Referencia a la norma peninsular	8
2. En general somos perezosos o descuidados, apáticos	16
3. Presión de grupo	6
4. Aspectos morfosintácticos	11
-Variación Ud./tú/vos, voseo	4
-"voy a" para futuro (incorrecto)	1
-"mala conjugación de verbos"	6
5. El costarricense no lee	5
6. Ideas/oraciones mal estructuradas o repetidas	6
7. No hablamos mejor que otros, aunque así lo creamos	2
8. Diversidad dialectal	7
9. Ineficacia en el uso de la lengua	5
10. Generalidades	4
("la manera de expresarse"	
"la mayoría no hablan bien"	
"los oigo todo el tiempo"	
"por la forma de hablar")	

5. Conclusiones

Con base en el análisis cualitativo de estos datos queremos someter a consideración algunos macrorreferentes sobre por qué quienes participaron como informantes, al igual que muchos otros costarricenses, tienen tan poca autoestima lingüística.

En primer lugar, uno de los mitos de la nacionalidad costarricense es que somos un pueblo egalitario en el que todos tenemos posibilidades de ascender socialmente. Prueba de esto es la dificultad de encontrar un tico que no se considere de "clase media", lo cual refleja su clase de referencia aunque no necesariamente de pertenencia. Esto, en general, nos predispone ante las connotaciones sociales de las variantes lingüísticas.

En segundo lugar, el amplio acceso a la educación nos permite manejar un cierto meta-lenguaje y hablar sobre otras hablas. Los escolarizados están a menudo muy convencidos, gracias a la autoridad del maestro o del profesor, de que "hay cosas que decimos mal o muy mal". Esto no tendría un efecto tan negativo si a la vez se lograra inculcar un verdadero aprecio por el habla costarricense. La justa valoración de nuestra habla no se logrará en tanto que, en vez de estudiarla, se le dé el carácter de "corrongo" a variantes tan costarricenses como la 'r' africada.

Por otra parte, es indudable que los medios de comunicación, principalmente la televisión, han llevado a todos los rincones del país formas lingüísticas que hace treinta años no eran experiencia de primera mano para una gran mayoría de la población, como por ejemplo las formas híbridas de los doblajes mal hechos y otras variedades del español como el habla venezola-

na, la caribeña en general, la del cono sur, la mejicana, etc. Lejos estamos de afirmar que el estar expuestos a la diversidad de hablas sea negativo, pero es necesario reflexionar sobre la influencia que esto tiene en la forma en que nos percibimos frente a los hablantes de otras variedades del español, dado que ni siquiera el sistema educativo cultiva el aprecio por la identidad lingüística nacional.

Más aún, pareciera que en esta sociedad tan egalitaria, tan democrática, expuesta a tantas variantes lingüísticas foráneas asociadas a su vez a valores diferentes y a otras identidades, los costarricenses volvemos "el oído", si no la mirada y el sistema general de valores, hacia normas exógenas, cuando necesitamos un patrón al cual aspirar.

Los datos presentados apoyan también la existencia de un desfase entre la lengua que necesitan los estudiantes en sus interrelaciones lingüísticas cotidianas y la que se enseña en la educación formal. Este desfase se hace evidente, en primer lugar, por la concentración abrumadora de las referencias al léxico como razón predominante para afirmar que no hablamos bien. En segundo lugar, se señalan varios rasgos fonéticos que en realidad no son pertinentes y otros que forman parte del condicionamiento escolar. La referencia explícita a la educación como factor determinante para que una persona hable bien y los comentarios en cuanto a la calidad e intensidad deseable de la instrucción ponen en claro el papel que ésta juega en la definición de actitudes hacia nuestra forma de hablar. En este rubro es importante hacer énfasis en el poco impacto que tiene la enseñanza formal de varios aspectos lexicales, así como el desconocimiento de la existencia misma de las variantes dialectales como un hecho inherente a la lengua.

Este desfase provoca inseguridad y problemas de adecuación lingüística y en parte explica la presencia de afirmaciones que dan claros indicios de la llamada esquizofrenia lingüística, como es el caso del informante que escribe:

"...todos hablamos español pero con regionalismos muy significativos al expresarnos. El costarriqueñismo es típico de todos. El lenguaje va en continuo detrimento".

Nótese que "muy significativos" y "típico" se emplean para referirse a los regionalismos y a los costarriqueñismos como algo natural, que nos identifica, pero es precisamente ese carácter propio y, suponemos, no definido por normas exógenas, lo que a la vez es visto como algo negativo, que señala detrimento. La conclusión es algo así como "entre más nuestro, peor". La existencia de dos reacciones concurrentes y diametralmente opuestas frente a un mismo aspecto de la lengua es la prueba última de inseguridad lingüística.

Bibliografía

Halliday, M., McIntosh, A. y Stevens, P. 1964. *The Linguistic Sciences and Language Teaching*. Londres: Longman.

Labov, William. 1972. *Sociolinguistic Patterns*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

- Lynch, Brian K. 1990. *A context-adaptive model for program evaluation*. TESOL Quarterly, Vol. 24, No.1., pp. 23-42.
- Miles, M.B. y A.M. Huberman. 1984. *Qualitative data analysis: A sourcebook of new methods*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Trudgill, Peter. 1983. *On Dialect. Social and Geographical Perspectives*. Nueva York: New York University Press.
- Giles, H., Gourhis, R., Trudgill, P. y Lewis A. 1974. "The imposed norm hypothesis: a validation". *Quarterly Journal of Speech* 60, 405-10.